

dad con ese maquiavelismo de qué se me encuentra poseido?

No es verdad. El general O'Donnell no ha disuelto los partidos; él los ha encontrado disueltos, y no ha hecho mas que tomar las cosas conforme se encontraban.

Mi amigo, el señor marqués de Miraflores, dijo el otro dia que el partido moderado habia muerto. Su señoría nos decia: "El partido moderado murió el año 52, y fué enterrado con la reforma y conmigo;" se entiende, enterrado políticamente, pues por lo demas su señoría vive, vive políticamente tambien, aunque, como individuo de aquel partido, su señoría mismo ha confesado que ha muerto.

No creo que el señor marqués pueda ver en mis palabras cosa alguna que sea ofensiva á su señoría, pues nada mas léjos de mi ánimo que faltar á una persona á quien tanto estimo.

Señores, la verdad es que la union liberal empezó el año de 52 en los comités electorales, en los que se encontraron conmigo muchas de las personas que despues no me han tratado muy bien. Yo se los perdono.

Vinieron los sucesos del año 54, y el centro parlamentario de las córtes constituyentes fué el verdadero principio de la union liberal. Ocurrieron despues los sucesos del año 56, y un ministerio de la union liberal ocupó por primera vez el poder. Solo duró tres meses, y por consiguiente, nada pudimos dejar, ni de bueno ni de malo. Sin embargo, fuimos tolerantes y aconsejamos á la Corona lo que S. M. está siempre dispuesta á oír, la clemencia en momentos en que habia reinado la confusion y el desorden. Este fué nuestro único hecho; y no obstante, al retirarnos á la vida privada, yo recuerdo que hubo algunos amigos que me aconsejaron que debia irme de España por dos ó tres años, pues creian que la union liberal habia muerto, que habia sido enterrada, y que difícilmente podria renacer.

El partido moderado, aleccionado por la experiencia, y habiendo visto los resultados que en el año de 54 habia producido su desunion, procuró entonces agruparse, y se agrupó en efecto, al rededor del gefe natural del partido conservador, el señor duque de Valencia, que es el genuino gefe de ese partido;

porque todos los partidos tienen sus gefes naturales, como lo es del partido progresista puro el señor duque de la Victoria. Esto no tiene remedio; hasta que se mueran el uno y el otro, continuarán siendo gefes de sus respectivos partidos.

Vino el partido moderado al poder, se hicieron unas elecciones, y en todas triunfó, pues tan solo vinieron á aquel congreso seis ó siete progresistas y unos cuantos de la union liberal. Sin embargo, fué tal la armonía que reinó en aquel congreso, que en menos de dos años gastó tres ministerios.

En este estado fui llamado por la libérrima voluntad de la Corona, para formar un ministerio. Esto sorprende á muchos, y puede creérseme, porque lo digo con sinceridad, yo fui uno de los mas sorprendidos. Expuse á S. M., con la franqueza que todo el mundo me reconoce, cuál era mi programa en personas, en cosas, en desamortizacion civil y eclesiástica, en todo, en fin; y solo cuando S. M., despues de haberme oido, se dignó decir que aprobaba dicho programa, fué cuando me encargué de la formacion de este ministerio, que no

obstante lo que se dice de que somos la nulidad mas consumada de la nacion, ha conseguido en este país lo que no ha conseguido ninguno de los gobiernos que nos han precedido durante varios años.

Nosotros hemos dado la paz á nuestro país, hemos hecho desarrollar la riqueza pública y respetar todas las garantías: hoy no hay estados de sitio; hemos pasado, sin embargo, por dos pruebas grandes, como fueron los sucesos de la Rápita y la rebelion de Loja; y por último, hemos dado gloria á la nacion española, probando ante la Europa que España es hoy lo que siempre ha sido y lo que será siempre que tenga necesidad de demostrarlo.

*la paz*

Y cuando esto no se ha verificado, ¿puede decir su señoría, se puede creer que esto es solo una coalicion de hombres que han venido de dos partidos, y que se unen hoy para separarse mañana? ¡Ah, señores! eso no puede decirse. Las coaliciones son muy buenas para destruir, pero nada mas; se reunen en el dia del combate, y cuando consiguen la victoria se desbandan y cada uno se marcha por su lado, volviendo al parti-

de a cuyas filas pertenecí no ha pasado aquí eso; aquí nos hemos unido, y yo tengo fé en esta union.

¿Y sabe su señoría por qué tengo fé? Porque ¡ay de mi país si los hombres que quieren la monarquía, que sostienen la dinastía de D.<sup>ca</sup> Isabel II, que desean el trono constitucional como su mas firme apoyo, no se agrupan al rededor de ese trono para hacer frente á los problemas políticos y sociales que asoman en el horizonte! ¡Ay de ellos si vienen aquí con miras de exclusivismo y de intereses personales, sin atender á los grandes deberes que las circunstancias nos imponen! Entonces sí que, como decia el Sr. Alvarez, seria grande nuestra responsabilidad ante la historia y tendríamos que dar cuenta de las grandes catástrofes que podrian venir sobre nosotros.

Diré tambien al señor marqués de los Castillejos, que si su señoría pudiera volverse al campo de donde ha venido, no tendria razon para estar aquí: los hombres que se han agregado á un partido, al separarse de él para unirse á otro, tienen que aceptar el símbolo del partido á que de nuevo se agregan: creo

que una persona tan distinguida como su señoría, una persona que tanto vale, será bien recibida por todos los partidos; pero créame su señoría, no irá á ser nunca gefe de un partido, á imponerle su programa, sino que el programa se le encontrará hecho, y no tendrá mas remedio que aceptarle.

Y lo que digo á su señoría puede aplicarse igualmente á los hombres políticos del partido conservador: no hay que formarse ilusiones; permaneciendo unidos podremos hacer frente á todas las tempestades, podremos llevar adelante la nave del Estado, podremos dar solucion á los amenazadores problemas que un dia y otro dia se presentan; pero si nos separamos, no serémos bastante fuertes para hacer frente á esas tempestades; el gobierno se verá envuelto en ellas, y no podrá dominarlas por mas que trabaje para hacerlas frente.

No quiero cansar mas al senado; pero diré dos palabras para concluir. Los señores senadores votarán como se lo dicte su conciencia; patricios tan distinguidos como los que se sientan en estos bancos, no pueden hacerlo de otra manera; pero no os pido, señores, mas

*La union*

que una cosa, y es, que al votar olvidéis completamente los hombres que nos sentamos en este sitio; no tengáis presente mas que el interes de la reina y de la patria.

El Sr. Bermudez de Castro: no voy a emplear ni medio minuto en la rectificacion que voy á hacer.

El señor presidente del consejo de ministros, dirigiéndose á mí al hacer la historia de los antecedentes de la cuestion de México, dijo que un ministro, del cual habia formado parte el Sr. Bermudez de Castro, que tanto le increpaba, nada habia hecho para exigir reparacion por los asesinatos cometidos en México. Esto es inexacto: el gobierno de que yo tuve el honor de formar parte encontró la mediacion entablada, y creyendo firmemente que la mediacion no daria ningun resultado, se preparó á exigir la satisfaccion debida. Con este fin se dieron las instrucciones convenientes al capitan general de la isla de Cuba. Nada tiene de particular que esto lo ignore el senado; pero no debia ignorarlo el señor duque de Tetuan, á quien el señor presidente del consejo de ministros, y ministro de la guerra

entonces, ofreció el mando de la expedicion, que su señoria no tuvo por conveniente aceptar.

El señor presidente del consejo de ministros (duque de Tetuan:) Pido la palabra para rectificar solo las últimas que ha pronunciado el Sr. Bermudez de Castro, y si no, no me levantaria. Pero su señoria ha dicho una cosa muy grave para mí; que se me ofreció el mando de la expedicion de México y lo rehusé; esto es una ofensa, así lo considero, porque yo estoy siempre dispuesto, cualesquiera que sean los hombres que se sienten en este banco, aunque disten diez mil leguas de mis opiniones, á cumplir las órdenes que como soldado me den para ir á prestar mis servicios á la patria. Lo que se me ofreció fué el mando de la capitanía general de Cuba con la perspectiva de aquella expedicion; pero como no me convenia volver á aquella isla, por eso no acepté.

El Sr. Armero: Como presidente del consejo de ministros aludido por el señor duque de Tetuan, debo manifestar que llamé á su señoria y le dije: el gobierno desea colocar á vd.: ¿qué destino

le acomoda? Ha oido decir que vd. deseaba mandar una expedicion al extranjero; estamos preparando una en la Habana, porque creo no dará resultado la mediacion de Francia é Inglaterra, y por último, tendrémos que ir á México: ¿quiere vd. el mando de esa expedicion? ¿Quiere vd. organizarla y despues conducirla? Su señoría me dijo que no.

El señor presidente del consejo de ministros (duque de Tetuan:) No dije eso; lo que manifesté fué que no queria ir de capitan general á Cuba, como rehusé la embajada que se me indicó. (*El Sr. Armero: Es verdad, se trató de las dos cosas.*) Yo dije á su señoría: no se moleste vd. por mí; tengo el honor de haber llegado á la alta dignidad de capitan general de ejército, y no ambiciono nada. Y aun añadí mas: esto seria un acto de poca modestia, pero debo decirlo todo.

Le manifesté que como hombre político no podia ser mas que presidente del consejo de ministros; pero que por lo demas, si habia expedicion, estaba dispuesto á ir á donde se me mandase; que para asuntos de guerra me hallaba

siempre dispuesto, como lo he demostrado recientemente, abandonando el puesto de presidente del consejo de ministros para ir á Africa. En cuanto á ir á Cuba, no me convenia, he estado allí una vez y mandado en aquella isla durante cuatro años y medio; estoy muy agradecido á sus habitantes, y tengo entre ellos muchos amigos; pero no deseaba volver allí, y rehusé tambien la embajada; pero de ningun modo me opuse á aceptar el mando de un ejército expedicionario.

Y en aquella entrevista dije á su señoría: á pesar de que no estoy completamente conforme con todos los principios de gobierno que representa el ministerio actual, cuenten vdes. conmigo; y si yo puedo algo, con mis amigos.

El señor conde de Reus: para rectificar. Habiendo sido funcionario del gobierno de la reina en México, tengo gran respeto á las apreciaciones del señor presidente del consejo de ministros, y por tanto, no es mi ánimo hacer observacion ninguna á esas apreciaciones. Me han impulsado á pedir la palabra las pronunciadas por mi ilustre amigo el señor duque de Tetuan, refiriéndose

A la digresión progresista que yo tuve el honor de hacer el primer día que le dirigí la palabra al senado. Yo aprecié entonces la union liberal como lo tuve por conveniente: lo mismo pienso hoy que pensé entonces. El señor duque de Tetuan tiene mas esperanzas que yo en la union liberal.

El señor presidente del consejo de ministros (duque de Tetuan:) Señores, no he comprendido bien lo que ha querido decir el señor marqués de los Castillejos. Yo he hecho una apreciacion muy sencilla, y es que su señoría puede volver al partido progresista, pero no tiene su señoría razon para volverse á él. Por lo demas, claro está que su señoría, como todos los que están en la union liberal, lo están por su libre voluntad, y que el día que quieran, tienen derecho á marcharse; eso no se le puede negar, no digo á su señoría, sino á ninguna de las personas que figuran hoy en la union liberal.

Quede, pues, sentado que su señoría está libre, como lo están todos, para obrar como lo tenga por conveniente; puede volver aquí ó al campo de donde ha venido, y que su señoría no tiene

razon de ser si vuelve al campo de donde procede.

El señor conde de Reus: El señor duque de Tetuan ha manifestado deseos de saber mi programa. Yo no se lo he podido dar á su señoría, ni todavía puedo dárselo, porque un programa que no fuese mas que mi opinion, seria la opinion de un individuo muy modesto y de muy poca importancia. Al anunciar yo el programa, comprenderá su señoría que era con la intencion y con el buen deseo de ponerme de acuerdo con mis antiguos amigos; y entonces, despues que lo estemos, si es posible, como lo creo, un célebre orador en otra parte, ó yo aquí, ó ambos á la vez, habrémos de lanzar ese programa.

El párrafo del mensaje relativo á México, queda aprobado por 95 votos contra 23.

...de ser el punto de campo de los  
de los... El señor... El señor  
...de T... ha manifestado desear  
de saber mi programa. Yo no se lo he  
podido dar a su redactor, ni incluso mis  
de hacerlo, porque un programa que  
no tiene más que un objetivo, sea la  
opinión de un individuo muy modesto  
y de muy poca importancia. Al año  
citar yo el programa, comprenderá su  
señor que es con la intención y con  
el buen deseo de ponerlo de acuerdo  
con sus señores amigos y colegas.  
Después que lo estemos, si es posible  
como lo creo, el señor editor en esta  
parte, o yo para...  
...de la...  
El punto...  
México, para...  
contra...



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

\* Predicciones contra  
Mexico que han fallado  
do pag 11

